

LIBROS MÓVILES SOBRE CUATRO PATAS

Las burrotecas viajeras en Hispanoamérica

Conchi Jiménez Fernández

Solemos estar más o menos familiarizados con conocidas bibliotecas móviles como el bibliobús, la bibliocarreta, el bibliojeep... pero hay veces que estas variadas bibliotecas sobre ruedas no pueden llegar a zonas escabrosas de muy difícil acceso. Se echa mano entonces de unos seres vivos cuadrúpedos: las mulas o los burros. Animales que se convierten en protagonistas del fomento de la lectura allí donde es más difícil llegar.

En varios países de Hispanoamérica, y con el objetivo de hacer llegar la lectura a niños y adultos con escasos recursos que viven en los montes, se echa mano de cuadrúpedos, pero no como en Kenia, donde priman los bibliocame-llos, sino de burros o mulas. Estos animales son los protagonistas del fomento del hábito lector entre niños, jóvenes y adultos.

Así, en Venezuela destacamos el proyecto de bibliomulas, una iniciativa de la Universidad del Valle del Mombuy. Llevan años con este programa en 20 escuelas rurales distribuidas en el eje histórico Mendoza Fría y La Puerta. Estas escuelas están a mucha distancia la una de la otra, y algunas solo tienen caminos de recuas y a otras se llega en vehículo de doble tracción, de allí surgió este proyecto de bibliomulas para llegar con la lectura, la salud y la mejora del medio ambiente a través de dos mulas llamadas Chiquito y Cenizo.

En Chile la protagonista es Rafaela una burrita cedida por su dueño, Eduardo Reinoso, que transporta libros en sus alforjas especialmente diseñadas para este fin. Fue en el año 2002 con el nombre *Si no leo me a...burro!* cuando desde el Centro Cultural de la Fundación La Semilla, ubicado en La Peña, se implementó un programa permanente para formar lectores. Su propósito era que niños y adultos de todas las edades de la localidad aprendieran a disfrutar de la lectura, la literatura, la que emociona, divierte y enamora. Formar lectores mediante estrategias informales de lectura libre que logren el hábito lector en niños y jóvenes con vulnerabilidad cultural, con el fin de mejorar su calidad de vida.



Con una montura, riendas, freno, alforjas, jáquima, cordel, herraduras, fardos de alfalfa, una campanita de bronce para el cuello y dos canastos rectangulares de mimbre para traslado de los libros, Rafaela recorre varias zonas desfavorecidas.

El programa se desarrolla actualmente con un gran impacto positivo en la comunidad. Por medio de la burroteca viajera llegan a los lugares más apartados de La Peña, integrando a niños, jóvenes y adultos al plan para formar lectores del Centro cultural. La burroteca atiende a niños de preescolar y a más de cincuenta familias que viven en cerros y sectores muy apartados. Son dos los profesionales encargados de la biblioteca móvil, quienes por medio del sistema de visita puerta a puerta acercan los libros a



todos aquellos que lo deseen. Las visitas se realizan de lunes a viernes. El programa contempla el préstamo de libros, actividades de cuentacuentos e incluso premios para los lectores más destacados.

Reconociendo la naturaleza del proyecto y la probable intangibilidad de sus resultados, se puede afirmar que la extensión de la biblioteca por medio de la burroteca viajera brinda a los nuevos participantes la posibilidad de acercarse a la lectura y así potenciar la autoestima, ampliar su capacidad creativa y profundizar en su visión de mundo. Se adquieren libros adecuados para el programa según las edades de los lectores, un equipo de música portátil, CD con canciones y música, títeres, marionetas, material de librería, y una prensa metálica para el mantenimiento y restauración de libros.

En Colombia, por ejemplo, el profesor Soriano decidió hace unos años llegar a las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta subido a lomos de dos burros, Alfa y Beto. Allí, todos los sábados, cuenta historias, lee para los demás, escucha con atención a los niños.

El profesor Soriano llama a sus cuadrúpedos los biblioburros. En sus alforjas lleva de todo: enciclopedias, cuentos, atlas, novelas... La llegada



de Alfa y Beto es todo un espectáculo. Los habitantes de zonas rurales salen de sus casas, los niños corren tras estos animales, los campesinos quedan fascinados con los cuentos...

Por otra parte, en Guatemala, en la comunidad del Desengaño, destacan las mulotecas o bibliotecas solidarias en la selva. Fue a través de una carta recibida en Bicis pola paz, la ONG gallega promotora del proyecto Ciclobibliotecas, en la que se solicitaba ayuda económica desde Guatemala cuando se inició el proyecto de Mulotecas. La iniciativa consiste en comprar animales de carga para transportar libros sobre ecología a las comunidades de la selva con el fin de animar a la lectura y fortalecer la conciencia conservando las buenas prácticas que aún se tienen en esta región.

De este proyecto se benefician 221 familias de la zona norte del municipio de Uspantán, en Quiché (Guatemala). Las mulotecas se convierten pues en bibliotecas que viajan encima de mulas y se instalan en distintos lugares, poniendo a disposición de niños y adultos libros sobre medio ambiente y ejerciendo también otro papel: el de bibliotecas móviles como propuestas de educación ambiental, donde se valora la riqueza ecológica y su protección a través de los libros. La muloteca ejerce así, a través del libro, una función de cuidar la tierra, de modo que las comunidades que recibieron la visita de la biblioteca en mula se comprometieron a limpiar el río tres veces al año o lavar la ropa en lugares donde no provoquen insalubridad.

Estas mulotecas también transportan juegos y otros materiales pedagógicos. Se trabaja con los padres de familias a través de charlas cuya intención es sensibilizarlos para que sean ellos quienes lean historias a sus hijos.



Pero el logro más grande conseguido por las mulotecas es el de la unidad en el trabajo, la organización que se ha logrado entre las comunidades que tras la guerra quedaron divididas por cuestiones ideológicas.

Una unidad que valora los derechos de las personas y no solamente las grandes necesidades que se tienen.

Además, en el período en el que no transportan libros, las mulas se utilizan para el transporte de enfermos a hospitales de la zona. Es pues, la

muloteca, una herramienta de salud y mejora de la calidad de vida de las personas.

La lectura llega así, a cuatro patas, a cualquier parte con las miras siempre puestas en calmar las dificultades de acceso a ella.

* Nota: El equipo de redacción de la revista *Mi Biblioteca* agradece la colaboración de Anxo Moure, coordinador del proyecto Ciclobibliotecas de Galicia; a Myrna Uribe, del Consejo de Cultura de Chile; y a Juana Barreto, de la Universidad del Valle, en Venezuela, para la confección de este artículo. ■

Ficha Técnica

AUTORA: Jiménez Fernández, Conchi.

FOTOGRAFÍAS: Consejo de Cultura de Chile y Universidad del Valle de Venezuela.

TÍTULO: Libros móviles sobre cuatro patas. Las burrotecas viajeras en Hispanoamérica.

RESUMEN: En este artículo se describen varias iniciativas de bibliotecas viajeras llevadas a cabo en Hispanoamérica. Se trata de burros o mulas que, cargados de libros, llegan a cualquier parte para animar a leer tanto a jóvenes como a adultos. Se exponen diversos proyectos puestos en marcha en Venezuela, Chile, Colombia y Guatemala.

MATERIAS: Bibliotecas Móviles / Latinoamérica.

El gran encuentro del libro.



Fira Barcelona

Recinto Gran Via
29.09.10
01.10.10



Liber
28ª Feria Internacional del Libro

www.salonliber.com

Aerolínea Oficial:



Spanair
A STAR ALLIANCE MEMBER

Patrocinan:



Promueve:

